

Actualidad Económica

El paquete avanzando, la economía estancada

M. Ignacio Purroy

Es interesante analizar lo acontecido con motivo de la amenaza de aumento de la gasolina. Alrededor del tema se ha aglutinado un frente amplio y poderoso de fuerzas opuestas al programa, que va desde los sectores populares, las clases medias, hasta las élites político-partidistas en pleno. El aumento de la gasolina se ha convertido para el Fondo Monetario, el Gobierno y la opinión pública en una "prueba de fuerza" del programa. De ahí la virulencia e intensidad del conflicto.

Tiempos difíciles confronta el plan de ajustes. Del respaldo en la calle ya no queda mucho, si es que alguna vez lo hubo de verdad. Pero llama sobre todo la atención la pérdida progresiva de apoyo por parte del partido de gobierno e, incluso, por parte de ciertos sectores dentro del mismo equipo gubernamental. Sigue siendo una incógnita de qué lado está el Presidente, aunque como buen "homo politicus" al final estará donde se incline la balanza de poder.

Ello tiene explicación. Supuestamente, a estas alturas de 1990 la economía debería haber iniciado ya su etapa de recuperación y la inflación debería estar controlada. Pero la realidad es que la recesión continúa y los salarios se siguen deteriorando, sin que se vislumbre una reversión de la tendencia antes de un año (si todo va bien). El impacto del programa sobre la población ha sido brutal. Los éxitos del primer año en materia fiscal, cambiaria y balanza de pagos están demostrando ser sumamente inestables.

No compartimos el apresuramiento de quienes anuncian ya el fracaso del plan de ajustes, pero no hay duda de que la conducción económica ha perdido credibilidad y sustento social. Ya no se le otorga al gobierno ni siquiera ese "beneficio de la duda", del que gozó durante el primer año de gestión. Pero la verdad es que el mismo gobierno se ha encargado de generar este clima a través de promesas irresponsables y predicciones fantásticas sobre la rápida mejoría de la economía.

LA REACTIVACION SE HACE ESPERAR

Hagamos un breve repaso del panorama económico actual. A estas alturas del año no se aprecia una reactivación económica. El Gobierno estaba previendo un crecimiento entre 4% y 5% para 1990, pero las cifras del primer trimestre indican un crecimiento de apenas un 0.5%, que muy probablemente ni siquiera se pueda mantener en los trimestres posteriores. Resulta interesante analizar un poco más estas cifras del primer trimestre. Mientras que la producción de bienes y servicios del sector público creció en 2.5%, el sector privado disminuyó en 1.5%. Continúa pues la tendencia de transferencia de recursos hacia el Estado y el debilitamiento de la actividad privada.

Dentro del sector privado, las áreas más afectadas son el comercio y el transporte (-5.7%), la construcción (-6.1%) y la electricidad (-7.4%). Unicamente la producción manufacturera

ha experimentado un sólido crecimiento de 4.5%. Después de haber vivido de los inventarios en el año pasado, la actividad industrial ha revivido. Gran influencia en ello ha tenido también la vigorosa expansión de las exportaciones no tradicionales, que se duplicaron con respecto al mismo período del año pasado. Frente al continuo deterioro de la capacidad adquisitiva interna, la exportación ha representado una válvula de escape, aun cuando muchas veces sólo se están cubriendo los costos variables. Otro factor decisivo ha sido el mantenimiento del bono de exportación del 30% hasta fines de marzo.

Estas cifras denotan otra tendencia importante: el deterioro del mercado interno. Prueba de ello es que los bienes y servicios no comercializables con el exterior (y que por ello dependen exclusivamente de la demanda interna) han decrecido en el primer trimestre en 3.6%, mientras que la producción de bienes comercializables internacionalmente (minería y manufactura) ha aumentado en 3.0%.

Las cifras de empleo demuestran también que no se está produciendo reactivación. La tasa de desempleo oficial ha aumentado de 8.8% en diciembre 1989 a 10.5% en abril 1990. Curiosamente, en términos relativos al mayor aumento del desempleo se ha producido en el sector industrial, donde se observó el mayor crecimiento de la producción. Un indicativo de que se está produciendo un proceso de racionalización del uso de la mano de obra en el área manufacturera. Son los primeros frutos de la reconversión industrial.

BUSCANDO EL CHIVO EXPIATORIO

Al igual que el año pasado, el Gobierno responsabiliza al Congreso de esta recesión, especialmente por no haber aprobado todavía el Plan de Inversiones introducido desde el mes de febrero. Luce realmente poco serio, por no utilizar otros términos, plantear esta excusa. Primero porque es como si el gobierno continuara empeñado en diseñar su estrategia económica en otra galaxia, donde no hubiera ni congreso, ni partidos políticos.

cos, ni presiones sociales, ni conflictos de poderes.

En segundo lugar, la excusa es sencillamente falsa. La economía no sigue en recesión por culpa del Congreso, sino simple y llanamente porque no puede ser de otra manera. No se han terminado de absorber todavía los impactos del Plan de Ajustes. Estaba claro desde el principio que un plan de esta naturaleza exigía el sacrificio de por lo menos dos años de fuerte recesión. Cualquier intento de abortar la lógica del esquema, por ejemplo abriendo prematuramente el grifo del gasto público para atenuar la presión social, sólo podría representar una recaída en niveles inflacionarios aún superiores.

Ni el mago Merlín sería capaz en un año de reducir la inflación de 80% a 25% y al mismo tiempo hacer crecer la economía un 4%. Por eso uno no puede dejar de sentir un callado alivio al ver que los escarceos político-parlamentarios han ido retrasando la aprobación de los planes de endeudamiento público. Más todavía cuando un altísimo porcentaje de los fondos provendrán de créditos externos y no se invertirán en actividades que luego generen sus propias divisas para el repago de los créditos. Pero al margen de esta consideración pensamos que la economía venezolana no está todavía preparada para iniciar una reactivación sólida, por lo que cualquier intento por forzar el ritmo del Plan de Inversiones sería muy peligroso.

INFLACION TODAVIA ALEBRESTADA

La razón de ello reside en que los equilibrios logrados en el primer año de ajustes son todavía altamente inestables. La inflación está lejos de haber sido dominada. Después de haber descendido por debajo de 2% en los meses de febrero y marzo, en abril y mayo ha retornado a niveles de 2.6% y 2.5% respectivamente. Se ha hecho presente en esta primera mitad de año una inflación "inercial": ajustes de precios rezagados después del shock inflacionario de 1989. Aun cuando el grupo de "Alimentos, Bebidas y Tabaco" continúa siendo líder con una inflación acumulada de 14.8% hasta



mayo, los grupos de "Gastos del Hogar" y "Gastos Diversos", rezagados en 1989, han experimentado un alza muy cercana al promedio general de 11.7% (10.5% y 11.1% respectivamente).

Sigue en el horizonte también la amenaza de los precios agrícolas, que en el mes de mayo repuntaron con fuerza (4.2%). Está ya haciendo eclosión la crisis agrícola fraguada desde el inicio del plan de ajustes. La caída de la demanda, las altas tasas de interés, y el alza vertiginosa de los alimentos concentrados han motivado la reducción de las superficies sembradas, el cierre de granjas porcinas y avícolas, el sacrificio prematuro de ganado, etc..

La situación de desabastecimiento en varios rubros esenciales ha obligado al Gobierno a recurrir de nuevo al expediente de las importaciones, lo cual podrá aliviar el problema inmediato, pero desestimulará la inversión futura en el campo. Es grave que el gobierno no haya sido capaz todavía de articular una política agrícola coherente y estable.

El impacto inflacionario del aumento de la gasolina y de los derivados de hidrocarburos está todavía pendiente. Esto reduce aún más el margen de maniobra que le queda al gobierno para suavizar la política anti-inflacionaria durante los próximos dos o tres meses y emprender una política más expansiva.

POLITICA MONETARIA ENTRAMPADA

La demostración más palpable de la fragilidad de la situación actual la

tenemos en el área cambiaria y monetaria. Después de la desaceleración de la inflación en febrero y marzo, el Banco Central comenzó a bajar las tasas de interés y a permitir una mayor liquidez en los bancos, con el fin de reanimar la actividad crediticia y económica en general. Los resultados no han sido positivos. No se ha incrementado la demanda de créditos por parte de las empresas, porque nadie está invirtiendo o ampliando actividades. Los bancos se han llenado de dinero ocioso. Los ahorristas han visto descender el rendimiento de sus colocaciones por debajo del 20%, muy inferior a la inflación. La abundancia de bolívares y su bajo rendimiento han permitido un repunte de la inflación. Es lógico que esta constelación de factores haya derivado necesariamente hacia una presión sobre el dólar, que en pocas semanas se ha situado en niveles de 48 Bs./\$.

El BCV ha tenido que replegar velas y ha comenzado de nuevo a restringir la liquidez por medio de sus bonos cero-cupón. Ya ronda por los 100.000 millones la cantidad de bolívares esterilizados por el BCV por diferentes mecanismos. Las tasas de interés están volviendo a niveles de 35-37%, después de haber rozado el 30% apenas hace un mes.

Un comentario al margen. Resulta irritante ver cómo el sistema financiero se ha convertido en el único beneficiario de la política monetaria. Cuando la autoridad monetaria quiere restringir la liquidez, lo hace pagando a los bancos altos rendimientos en la mesa de dinero o en la colocación de los bonos. Y cuando permite una expansión de la liquidez, los bancos se

vuelcan sobre el mercado de divisas, presionando la devaluación. En ambos casos las ganancias de los intermediarios financieros son escandalosas. Mientras tanto, el resto de los sectores económicos son, aparte de víctimas, simples espectadores impotentes del juego financiero.

La fragilidad del equilibrio externo (balanza de pagos) impone también severos límites al relanzamiento económico. Aun cuando entre enero y mayo los ingresos de divisas superaron en 362 millones de dólares a los egresos, un aumento de la actividad económica conllevaría necesariamente un sensible incremento de las importaciones. El actual nivel de reservas de algo más de 7.700 millones de dólares no deja mucho margen de maniobra, hasta tanto no quede aclarado el panorama del refinanciamiento de la deuda externa y no se formalicen los flujos de capital programados.

¿ÉXITO DEL AJUSTE, FRACASO DEL PROGRAMA?

No ha fracasado el plan de ajustes. En sus aspectos fundamentales (cambiarario, arancelario, monetario y fiscal), el plan se ha venido implementando coherentemente. Las secuelas de inflación y recesión han sido las lógicas. Si hoy existe en la opinión pública la impresión de fracaso, eso se debe a la creación de falsas expectativas por parte del gobierno, en parte por irresponsabilidad y en buena medida también por ignorancia: desconocimiento de la profundidad del ajuste y errores graves en la interpretación de las causas estructurales de la crisis.

Pero también es verdad que la fase del ajuste aún no ha concluido y que se percibe un clima político y social muy tenso. Este clima junto con la creciente soledad del gobierno bien pudiera abortar el plan de ajustes antes de su conclusión.

En cualquier caso, el hecho de que el plan de ajustes no haya fracasado (hasta ahora), no es garantía de que el programa de desarrollo económico implícito vaya a tener necesariamente éxito. Debe hacerse una diferencia

entre el "plan de ajustes", concebido para el corto plazo de 1989-90, y la "estrategia de crecimiento" para el mediano y largo plazo. Dicho con otras palabras, la economía venezolana pudiera lograr solucionar para fines de 1990 los desequilibrios presentados a fines de 1988, pero no ser capaz de entrar posteriormente en un sendero de crecimiento acelerado sin inflación.

LAS SECUELAS DE LA DESCOMPOSICION DEL SISTEMA POLITICO

No vamos a insistir aquí en las discusiones de fondo sobre la estrategia de "crecimiento hacia afuera" o sobre las implicaciones de la estructura social venezolana para el desarrollo económico. Pero aun sin entrar en esos cuestionamientos, preocupa constatar ya ciertas incoherencias en los planos social y político, que arrojan dudas adicionales sobre la viabilidad de la estrategia de mediano y largo plazo.

La pérdida de respaldo popular, evidenciada con motivo del aumento de la gasolina, refleja el fracaso del gobierno en crear un mínimo de consenso y cohesión social alrededor del nuevo paradigma de desarrollo económico. El gobierno no ha sabido cuidar este aspecto. Ha mostrado prepotencia y falta de tacto. Y sin un mínimo de consenso social, es sencillamente imposible imponer cambios de la envergadura que se pretende.

Pensamos, sin embargo, que aunque el gobierno lo hubiera hecho mejor, la situación actual de descomposición del sistema político-partidista conspira contra cualquier intento de cohesionamiento social alrededor de cualquier proyecto. No queda una sola institución pública medianamente sana. Huele a podredumbre y saqueo por doquier, al tiempo que la población sufre día a día la angustia de su penuria material. Resulta cínico y grotesco escuchar a la dirigencia política pidiéndole más sacrificios y trabajo al pueblo.

La descomposición y el desmoronamiento han penetrado también el partido de gobierno. Al gobierno se le

va a hacer muy cuesta arriba avanzar en el programa, si ni siquiera tiene el apoyo de su propio partido. Necesita al partido como correa de transmisión hacia la sociedad, para crear opinión, negociar apoyos, recibir solidaridad en la calle.

A nivel más general, la descomposición del sistema político-partidista está afectando el funcionamiento de todo el aparato del Estado. Los ministerios, las gobernaciones, los institutos autónomos y las empresas del Estado se han convertido en burocracias pesadas e ineficientes, cuyo único fin es auto-mantenerse. No hay capacidad técnica, ni gerencial para emprender cambios de envergadura. Prueba de ello es que después de año y medio de gobierno no han sido capaces las dependencias respectivas de desarrollar sus estrategias y programas sectoriales, ni en el área industrial, ni agrícola, ni de comercio exterior, ni de desarrollo tecnológico... Esto representa otro serio "handicap" para la marcha del programa económico.

Llama a reflexión el hecho de que las únicas acciones públicas eficaces de los últimos dieciocho meses han sido las de carácter macro-económico, que buscan precisamente sustraer a la economía de la intervención discrecional del Estado. Nos referimos, por ejemplo, a la reforma arancelaria o a la eliminación del sistema de cambios preferenciales.

PRIVATIZACION SIN LASTRES IDEOLOGICOS

En este contexto es necesario hacer un breve comentario sobre el tema de la privatización. Pensamos que sin un avance decidido en este tema, el programa económico se entrabará. Es necesario deslastrar este asunto de las clásicas disputas ideológicas. En la situación actual venezolana, no se trata de discernir ideológicamente sobre si el Estado debe intervenir o no en la economía, si debe producir insumos básicos o no, si debe prestar tal o cual servicio público considerado de interés nacional.

El problema es mucho más simple. La pregunta no es si el Estado "debe"

o no, sino si "puede" o no y si la sociedad venezolana está dispuesta a continuar soportando el costo de su actual aparato estatal. El deterioro del Estado ha llegado en la mayoría de los casos al extremo de no poder prestar ya los servicios, ni de producir bienes básicos a un precio y con una calidad mínimamente aceptables. Al ciudadano le es totalmente indiferente el hecho de que el teléfono se lo instale un asalariado privado o un empleado público. Sólo quiere que se lo instalen, que funcione y que le cobren lo justo.

Hay temor de que la privatización encarezca los servicios que hoy presta el Estado, pero habría que calcular cuánto le cuesta realmente hoy al venezolano recibir un litro de agua, una llamada telefónica, un kilo de acero o una carta. Para hacer el cálculo deben considerarse las tarifas ocultas, ésas que no aparecen en los recibos, pero que en forma de subsidios fiscales tienen que ser pagadas por la sociedad venezolana para cubrir las pérdidas de las empresas e institutos públicos.

El déficit global de las empresas e

institutos del Estado se estima para este año entre los 100.000 y los 200.000 millones de bolívares. Estamos hablando de una cifra entre un cuarto y la mitad del presupuesto fiscal del gobierno central. No hay plan de ajustes que sea capaz de aguantar tal desaguadero.

EL CABALLO DE TROYA DEL PROGRAMA

Preocupa e indigna que se le esté exigiendo a la sociedad (consumidores, obreros y productores) tanto sacrificio, mientras que el Estado no ha emprendido todavía un solo "ajuste" serio. La preocupación no viene sólo por la flagrante injusticia en la repartición de las cargas, sino porque el redimensionamiento y reestructuración del Estado es condición "sine qua non" para el avance del programa económico. La desviación de recursos fiscales para atender un aparato estatal sobredimensionado esterilizará cualquier esfuerzo de ahorro que ha-

ga la nación.

Pero el problema principal radica en que la ineficiencia de un Estado omnipresente torna al conjunto de la economía también ineficiente. Y ya es bien sabido que la ineficiencia es pecado mortal dentro de una estrategia de crecimiento hacia afuera basada en la competitividad. Tomemos el ejemplo de los puertos, las aduanas y el transporte marítimo. Con la actual situación es imposible pensar en una apertura comercial exterior, en una implantación de mecanismos racionales de apoyo a la exportación, o en cualquier otro aspecto relacionado con el nuevo esquema de economía exportadora.

La maraña de intereses partidistas, sindicales y hasta mafiosos, que se ha tejido alrededor de las empresas e institutos del Estado, ha demostrado ser tan poderosa como para mantenerse intacta hasta ahora frente al programa de ajustes. Pero no hay duda de que si no se le mete mano a esa maraña, verdadero caballo de Troya, el programa económico no caminará.

Indulac

POR EL PROGRESO DE NUESTRA VENEZUELA

Por el desarrollo social de la comunidad, el crecimiento integral de nuestros niños y jóvenes a través de una sana alimentación y del deporte; por el progreso del sector agropecuario; por la prosperidad de la Venezuela del presente y del futuro...
... Por esa VENEZUELA, cada vez más FUERTE Y SANA, trabajamos en INDULAC

CALIDAD

Indulac

... PURA EXCELENCIA